

Reseñas bibliográficas

Millán-Puelles, A. (2018).

Artículos y otros escritos breves.

Obras Completas, Tomo XII.

Madrid: Asociación de Filosofía y Ciencia Contemporánea·Ediciones Rialp. 958 pp.

El amor por la verdad no es callado; su apetencia incluye necesariamente el deseo de decirla. Las más de 6 000 páginas que nos ha legado Antonio Millán-Puelles, junto a su búsqueda vital incansable del saber, de la que son testigos amigos, colegas y discípulos del filósofo gaditano, dan cuenta de ello.

La colección de artículos y escritos breves que se recopilan en el duodécimo y último tomo de sus *Obras Completas*, publicadas por la Asociación de Filosofía y Ciencia Contemporánea junto con la Editorial Rialp, ejemplifican de forma especialmente patente el dilatado y flexible horizonte intelectual del filósofo, que pasa ágilmente de un tema a otro sin solución de continuidad, ajeno a cualquier tipo de especialización corta de miras. Su pensamiento analítico y la finura de sus

distinciones —herencia, probablemente, de la escuela escolástica que tan bien conocía— revelan la solidez de un saber en el que todas las disciplinas se conectan, si bien no de forma sistemática, en este libro que recoge numerosos escritos breves, sí de forma natural, en un todo coherente que ayuda a pensar desde el común denominador de una consideración profunda y trascendente de la identidad humana.

Como antítesis de una aislada intimidad creadora (cfr. p. 233), el espíritu de comunicación y diálogo del autor es manifiesto, porque Millán-Puelles habla de todo lo que toca al ser humano y con todos. En primer lugar, porque trata de aquellos temas que tienen como protagonista al hombre y desde los que considera que hay que pensar, su razón y su libertad abierta a un ser infinito: la universidad, los saberes liberales, la formación humana, los fenómenos políticos y sociales del momento que vivió, como el movimiento universitario de protesta, el socialismo liberal, el historicismo, el existencialismo, las ideas de maestros y colegas que lo inspiraron y acompañaron en su recorrido

intelectual... En segundo lugar, porque tiene el objetivo de «complementar las perspectivas e intercambiar y corregir los pareceres» (p. 234). El resultado es una hábil forma sintética de ver las cosas que es netamente original.

Así pues, los textos aquí reunidos abarcan escritos pensados a lo largo de toda su vida académica, desde intervenciones breves de dos páginas hasta artículos más largos, discursos pronunciados en actos académicos o prólogos a libros. Lo que puede destacarse en ellos como virtud principal es que sus planteamientos no se quedan en la generalidad y estatismo de las abstracciones lógicas, sino que sus preocupaciones antropológicas, educativas, gnoseológicas, sociales y económicas descienden al análisis de los fenómenos más cotidianos y de los dilemas concretos de la práctica, y prueban en ellos su pertinencia.

Para Millán-Puelles esta es la contribución que el intelectual debe hacer a la vida práctica: su función directiva, que él mismo encarnó en su actividad como profesor, no consiste en dirigir activamente la vida de la sociedad —como había pretendido Platón al identificar al filósofo con el político—, sino que se dirige «a mostrar, o en su caso a demostrar y defender con razones, el blanco al que ha de tender toda la vida civil» (p. 158). La dimensión teleológica —y teológica— permanente de sus planteamientos en este libro da cuenta de ello.

Esta labor esencialmente comunicativa —y, en consecuencia, retórica— del que se dedica a la vida teórica permite que «el bien no se limite a lucir en el cielo intemporal de la teoría», sino que «sus ra-

gos alumbran y dirijan el dinamismo de la vida práctica» (p. 156). En la invitación a participar en este pensamiento común se manifiesta el amor y el cuidado del prójimo que prioriza el bien de todos frente al propio como esencia de la labor educativa. Aquí radica la dignidad y el valor de la vida docente frente a aquella que guarda solo para sí lo contemplado. Sobre la naturaleza de esta «actividad de tipo ‘mixto’» (p. 158), la enseñanza, que él mismo ejerció durante toda su vida, no deja de pensar el autor, entre otros asuntos, en estas páginas. De las muchas enseñanzas a este respecto que se extraen de este volumen cabe destacar dos, que se aplican con especial énfasis al estado actual de la disciplina pedagógica y vienen de forma negativa: la necesidad de prevención frente al *activismo* y al *actualismo* como enfermedades típicas de nuestra época.

Por un lado, el activismo (cfr. p. 485) es el síntoma de un ser puramente existente, volcado total o sustancialmente hacia fuera, de modo que vive en la preocupación por el hacer como un «cuidado excesivo del futuro y la ausencia de ocio expresivo de una interior sustancia» (p. 74). Esta actividad, como pura afirmación de sí misma, que no brota de un ejercicio de la inteligencia apetente, acaba siendo «mera repetición, mecánica o animal, de lo que ya la especie humana viene haciendo» (p. 485). Es decir, proviene de una mera instrucción técnica «en nombre de unos intereses productivos» (p. 486), que se presentan, eso sí, engalanados con el sello de la eficacia.

Frente a esta inercia activista, el maestro enseña el valor final de la quietud del ocio como actitud contemplativa que se basta a sí misma en la que el oído atento

puede abrirse a las verdades permanentes. Este paso del trabajo hacia un ocio lleno permite que «el hombre no quede por debajo de su estatura humana» (p. 160) o, en otras palabras, significa un cierto tipo de «sobrehumanismo», que no alude aquí a ninguna superación del hombre al modo nietzscheano o transhumanista —puesto que este continúa siendo solo hombre—, sino que pretende «tan solo... desarrollar las posibilidades superiores a que nuestro espíritu nos abre» (p. 161). Esta es la dimensión teleológica para la que Millán-Puelles reclama mayor cuidado y atención en la actividad educativa, frente a la inflación de medios y técnicas (cfr. p. 642), en tanto que hay que tener en cuenta que «el orden de la urgencia no es el de la importancia» (p. 161).

La sensibilidad pedagógica de Millán-Puelles le permite reparar en la necesidad de una verdadera participación de todos en los valores de la vida teórica, para lo cual es necesaria una justicia educativa que evite el cinismo de acusar «a los desposeídos de los bienes más bajos no ya de no tener los superiores, sino de no aspirar siquiera a ellos», cuando esta falta de ideales «procede, en verdad, de la falta de bienes materiales» (p. 162). Esta participación universal en el saber es requerida por las propias exigencias objetivas de la inclinación humana hacia el conocimiento, en la medida en que esta es la única cosa que, precisamente porque no es cosa, crece cuando es compartida.

Por otro lado, y aunque en estrecha relación con este activismo, de las enseñanzas que se desprenden de esta recopilación de textos destaca también la necesidad de vencer la tentación hacia

un *actualismo* desmedido, que es una «engreída soberbia del tiempo», «adscripción servil a un tiempo efímero, por muy nuestro que sea» (p. 69). Esta constituye una forma de historicismo, de estar fascinado ante la novedad que el presente impone y que da lugar al modo desviado del amor por la verdad que es la curiosidad como avidez de sucesos nuevos. La adherencia ofuscada al presente de moda impide que, viendo los árboles y deslumbrados con su palmaria presencia (cfr. p. 481), podamos ver el bosque y, por tanto, dificulta saber a dónde nos dirigimos. Actualización, sí; pero esta no es lo mismo que *actualismo*: este último olvida, por una parte, la esencia de la naturaleza humana, el «denominador común de todo lo humano» (p. 358), a saber, que el hombre tiene «algo divino, la inteligencia» (p. 69); y, por otra, olvida el fin primordial de la tarea pedagógica: enseñar a mirar precisamente esta «eterna verdad de las cosas», «una verdad que no se nos muera» (p. 69) y que muestra que no se puede igualar la verdad con el error, que no todo es lo mismo ni está hecho del mismo tejido ontológico.

Millán-Puelles contribuye en los artículos que se recogen en este volumen a recordar que la tarea educativa no puede dejar de confrontarse una y otra vez con la pregunta del *quién* al que se dirige. Hay que conocer muy bien el alma humana para ser un buen maestro, porque lo que debamos hacer como educadores depende precisamente de que «por debajo de las cosas en que es lícito cambiar, hay otras en las que lo obligado es justamente saber mantenerse firmes y no hacer concesiones» (p. 359).

Touriñán López, J. M. (2016).

Pedagogía General. Principios de educación y principios de intervención pedagógica.
A Coruña: Bello y Martínez. 1012 pp.

En el tiempo de los ciento cuarenta caracteres, disponerse a escribir una obra como la que presentamos constituye una declaración de principios. El conocimiento no es *líquido*, por lo que escribir este tipo de libros resulta relevante (y necesario) para el conocimiento de la educación. Un dato: la obra tiene una extensión de más de mil páginas, de las que cuarenta y nueve están dedicadas a la bibliografía, en las que recoge tanto referencias clásicas como actuales que avalan los argumentos tratados en cada capítulo. Sin duda, un libro de referencia para todos aquellos que estudian y trabajan en el ámbito educativo.

El libro que presentamos se compone de once capítulos, que también pueden leerse de forma independiente. Ahora bien, la sucesión que propone el autor facilita un discurso coherente y ordenado. Gracias a esta «hoja de ruta» planeada por el profesor Touriñán, el lector va accediendo a los diferentes elementos que configuran el conocimiento de la educación, aportando su razón de ser, con una clara dimensión didáctica.

Cada capítulo va precedido de una breve introducción que cumple el doble papel de enlace con el capítulo precedente y avance de lo que va a venir. El primero de ellos se centra en la definición de educación, pasando después al desarrollo de la intervención educativa: el conocimiento de la educación, función pedagógica, profesión educativa, relación educativa, agen-

tes de la educación, procesos, producto y medios de la educación, dedicándole a cada uno de estos temas uno de los siguientes ocho capítulos. Por último, se aborda el complejo tema de la pedagogía como disciplina científica con autonomía y la pedagogía general como disciplina académica que se encarga de la teoría, tecnología y práctica de la intervención pedagógica. La estructura interna de los capítulos (introducción, desarrollo y conclusiones) cumple además una importante función didáctica que facilita su lectura incluso, como ya hemos dicho, de manera independiente.

Ante la imposibilidad de comentar el contenido completo de la obra en esta reseña, consideramos oportuno detenernos solo en algunos capítulos que, por su temática, son especialmente idóneos para afrontar críticamente algunas realidades pedagógicas.

Un tema interesante para la reflexión pedagógica actual es el uso del *eslogan educativo* (ya sea como elemento reivindicativo y de protesta, o bien en su vertiente comercial). En el primer capítulo del libro, sobre el esclarecimiento conceptual del término «educación», se tratan estos temas al abordar las antinomias pedagógicas. En la actualidad es necesario reflexionar sobre este tipo de enunciados, máxime, cuando el sector educativo está tan influenciado por los medios de comunicación de masas que simplifican teorías, enunciados y problemas educativos. Además, en una época tan marcada por el marketing y el eslogan fácil, son muy acertadas las consideraciones que el profesor Touriñán hace al repasar la noción de «antinomias pedagógicas» (pp. 27 y ss.). Como indica el autor

los lemas son enunciados aislados pero afirmados con seguridad y vehemencia que operan como símbolos que reúnen en una sola expresión ideas y actitudes clave de las teorías. Los lemas nacen como signo propagandístico de una teoría. Recogen aquello que más directamente puede causar impacto en la gente. Desde esta perspectiva, los lemas no son perjudiciales, pues cumplen una misión determinada: atraer la atención y simplificar una teoría. La peligrosidad surge cuando se consideran como doctrinas o argumentos literales de una teoría (p. 31).

Por otra parte, el desarrollo de ámbitos educativos presenciales y virtuales es otro tema importante, que se profundiza en el capítulo noveno. En realidad, las tecnologías digitales no constituyen solo «medios» sino ámbitos educativos reales, que es necesario valorar y (re)construir pedagógicamente, algo que implica reflexionar sobre su normatividad; o dicho de otra forma, estamos obligados a pensar e identificar qué rasgos determinan y cualifican como educativa una interacción en el ciberespacio, ya sean promovidas por humanos o por desarrollos tecnológicos basados en inteligencia artificial.

En efecto, los procesos educativos pretenden ser cada vez más innovadores e interactivos. Los espacios educativos se estiran y los tiempos se reducen. Cada vez se difumina más el espacio entre lo que se hace dentro y lo que se hace fuera del aula, entre lo presencial y lo virtual, lo sincrónico y lo ubicuo, etc. Sin duda, hay que tener presente que los medios no son neutrales y, por tanto, deben ser congruentes con las finalidades educativas propuestas. Las tecnologías encie-

rran siempre una filosofía determinada, aunque en ocasiones, por su complejidad, pase desapercibida a la mayoría de la población. La tecnología impacta de tal manera en lo social que los procesos de cambio son globales y ecológicos, si bien el acceso a los mismos sigue siendo individual. La reflexión pedagógica sobre estos procesos es necesaria, sobre todo, cuando consideramos que los nuevos medios son también ámbitos donde la educación despliega toda su densidad.

Interesa recomendar especialmente hacer una *lectura digital* de estos apartados, sobre todo para comprender la necesidad de formación ético-cívica no solo como *receptores-actores* de los procesos digitales, sino también como investigadores implicados en los procesos de innovación tecnológica (tecnocética). Como indica el profesor Touriñan, en tanto que ámbito general de la educación, la «educación electrónica» es también educación en valores, esto es, «la experiencia virtual y la expresión digital y mediática constituyen un valor, enseñan valores y permiten realizar valores propios del concepto de educación (p. 787)». Pedagógicamente, no deberíamos perder de vista la densidad axiológica de ámbito virtual, arriesgándonos a eliminar también el potencial humanista y humanizador de las tecnologías.

El profesor Touriñan concluye el libro señalando que hoy tenemos conocimiento de la educación suficiente para determinar con autonomía el fundamento de las finalidades y de la acción pedagógica. Toda educación depende de nuestra actividad común, que debe ser determinada hacia la finalidad educativa (intencionalidad). Con esa intención construimos ám-

bitos de educación e integramos las finalidades dentro de la orientación formativa temporal para la condición humana individual y social. Por tanto, la arquitectura curricular está pensada para desarrollar, desde la actividad y con los elementos estructurales de la intervención, competencias, etc., que nos capacitan para ser agentes –actores y autores– de nuestros propios proyectos vitales.

Juan García Gutiérrez ■

Jover G., González V. y Prieto M. (2017).

Una Filosofía de la Educación del siglo XXI.

Madrid: Síntesis. 273 pp.

No se puede escribir sobre filosofía de la educación sin practicarla. Este es, sin lugar a duda, el esfuerzo contenido de esta obra cuyo propósito no es otro que ser el impulso hacia la reflexión y el debate del conocimiento educativo desde una mirada filosófica. La filosofía de la educación es, inevitablemente, una forma de filosofía, una manera de hacer la educación. Cualquier persona que haya tenido el valor de asomarse a los paisajes de los fiordos educativos sabe de su compleja naturaleza, pues, entre los que se han aventurado a conocerla, suele ser denominada como poliédrica. Es por ello por lo que el tratamiento de su disciplina no resulta sencillo, pues articular y armonizar todo un entramado de carácter histórico, filosófico, teórico y científico con la acción educativa requiere no solo del gusto por la misma, sino de sabiduría, pasión y de deseo por saber. Los autores de esta obra mantienen con sus lectores una estimulante e inspi-

radora conversación sobre las tensiones, ambigüedades y disonancias del conocimiento educativo y, en concreto, la disciplina de la filosofía de la educación. Lejos de pretender ser una lectura escrita en clave de recetario, resulta ser una provocativa invitación hacia el cuestionamiento del panorama educativo vinculando el pasado, el presente y el futuro. La obra en su conjunto supone una puerta hacia el saber de la filosofía de la educación. Una lectura impregnada de sabiduría que todo aquel que se declare interesado de la educación, sea investigador, docente, profesional educativo o estudiante, debería conocer.

La obra se encuentra estructurada en cuatro partes que, a su vez, están compuestas por doce capítulos. En la primera parte se sientan las bases epistemológicas del conocimiento pedagógico y se reflexiona sobre: a) la necesidad de un saber tanto científico como filosófico, b) la interdependencia de las relaciones entre la teoría y la práctica educativa, c) la influencia de los giros pragmático y lingüístico, y d) las cualidades que caracterizan la racionalidad pedagógica: dialógica, crítica, emocional, a partir de y hacia la praxis educativa y, posteriormente, en clave contextual y cultural. El diálogo continúa en torno a las tres formas de entender la actividad docente, contextualizadas en los distintos paradigmas: operario (científico-tecnológico), artista (práctico-hermenéutico) y activista (crítico-emancipatorio). La tarea de educar se halla configurada por valores y orientada por una intencionalidad educativa que «se mueve entre el dominio técnico y el fluir libre de la comunicación» (p. 52) y donde se busca el beneficio del educando. Educar, por lo tanto, significa ayudar, ayudar a mejorar al otro y, en definiti-

va, ayudar a educarse. Se delibera en torno a los principios, deberes y criterios éticos de la educación como profesión, desembocando en las regulaciones deontológicas aplicadas a la educación, que cumplen tres funciones principales: 1) proyección personal hacia el exterior, 2) regulación de la profesión, entre la ética y lo jurídico, y 3) cohesión hacia el interior de la profesión, entendida como valores, principios y fines compartidos que dotan de identidad ética a los profesionales.

La segunda parte comienza con la clásica reflexión filosófica y pedagógica en torno a los fines y los valores de la educación en general y, en concreto, de la educación moral para el desarrollo humano. Se delibera en torno a las diferencias entre socialización y educación, considerando el acto de educar como un proceso de mayor amplitud que se caracteriza por la pretensión de mejora del otro. En particular, la educación moral envuelve componentes esenciales, como la libertad, que permiten la capacidad de reproducción y (re)creación de la cultura cívica. De otro lado, se posa la mirada reflexiva acerca de la conceptualización histórica y teórica de la ciudadanía y su educación, una combinación que confluye en el ámbito entre lo ético y lo político. Se acentúa el carácter activo de esta forma de educación y se sitúa su eje en el compromiso con los derechos humanos. Por último, se aborda la formación de la racionalidad desde el sentido crítico y la práctica deliberativa a través de procesos como la deliberación y la argumentación.

La tercera parte se compone de tres magníficos capítulos acerca de los retos en el panorama de la filosofía de la educación actual: la educación de las emo-

ciones, el reconocimiento de la alteridad y la educación en un entorno mediático. Lejos de una educación exclusivamente racional, la educación de las emociones implica entenderlas no solo como un fin sino como una condición. Ello supone entender al ser humano como *Homo sapiens y demens*. Se continúa con la reflexión en torno a la educación para el reconocimiento de la alteridad, que incluye la relación ética entre el yo y el otro y su relación con la identidad. Finalmente, se hace alusión a la necesidad de una educación crítica y creativa en el escenario mediático. La relación con los medios implica educativamente posicionar a los futuros ciudadanos como receptores y productores activos (*procives*) de contenidos y, por ende, de conocimiento.

La cuarta y última parte termina con un paseo que versa sobre la educación en la historia de la filosofía, un recorrido sobre postulados filosóficos y pedagógicos que transcurre por Platón, Aristóteles, Agustín de Hipona, Santo Tomás de Aquino, Rousseau, Kant, Marx, para concluir con los desafíos que plantea la filosofía posmoderna a la educación. Entre estos desafíos se encuentran: a) la necesidad de una educación abierta a lo diverso y a la diferencia, promotora de lo creativo y que atienda a lo singular, b) con acciones adaptadas a los distintos contextos socioculturales y económicos y c) abierta a modos más *virales, horizontales y en red*. Le sigue un capítulo que capta la esencia sobre la configuración de la filosofía de la educación como campo disciplinar y sobre las condiciones que toda investigación filosófica de la educación debería sustentar. En último lugar, se dedica un espacio con

clarificadoras coordinadas que invitan a la meditación sobre la enseñanza de la filosofía de la educación. Se estimula así la conversación sobre la enseñanza de la acción del pensamiento y de la perspectiva filosófica, concluyendo con todo un abanico de principios, competencias, objetivos, contenidos y estrategias metodológicas que orientan la práctica educativa.

Laura Camas Garrido ■

Cantón, I. y Tardiff, M. (Coords.) (2018).

Identidad profesional docente.

Madrid: Narcea. 232 pp.

claro y conciso a las diferentes aportaciones de la obra colectiva, encontramos el primer capítulo, que disecciona la identidad de los docentes entendidos como colectivo, desde un punto de vista socio-lógico. Se presta especial atención a los cambios sociales, especialmente en Canadá, aunque sus conclusiones son extrapolables a otros países occidentales. Los autores encuentran obstáculos en el rol de los docentes que originan un sufrimiento en el trabajo y una angustia profesional, asociada a cansancio, despersonalización, sensación de inutilidad, tensiones, huida de la profesión, conflictos y tensiones en el trabajo ... que caracterizan esta profesión en la actualidad. Este texto inicial abre, por tanto, la obra con aspectos comunes a los dos grandes bloques.

A continuación, el segundo capítulo resalta la dificultad para evaluar la identidad docente y su calidad. Para afrontar esta situación se pueden considerar otros aspectos como la satisfacción, las expectativas y la competencia profesional de los profesores. Se emplea para ellos una óptica empresarial, de la que derivan los modelos de calidad educativa. Sobre las cuestiones que más satisfacción aportan a los docentes, encontramos el trabajo diario y la entrega personal. Menos satisfacción proporcionan en cambio la interacción con los alumnos, la escasez de tiempo y la colaboración con otros compañeros. Además, la identidad se ve matizada por otros factores como el contexto, la formación y la dimensión administrativa, generando diferentes identidades frente a la tendencia homogeneizadora de la Administración.

Esta obra colectiva, coordinada por los profesores Cantón y Tardiff, se dedica a profundizar en un constructo complejo que permite su análisis mediante diferentes prismas relacionados con la identidad profesional de los docentes. Se plantea una pregunta difícil: ¿qué es un profesor? La respuesta engloba cuestiones vitales como la experiencia, las expectativas y las competencias de los docentes, en una sociedad cambiante a velocidades vertiginosas debido al desarrollo tecnológico.

Los capítulos pueden agruparse en dos grandes bloques: el primero aborda diferentes enfoques sobre la identidad docente, mientras que el segundo analiza otros aspectos como las peculiaridades desde diferentes colectivos de docentes según la etapa, la salud de los docentes, las políticas educativas y la situación de los docentes francófonos.

Tras la introducción, presentando una visión global de la temática y un repaso

Por su parte, el tercer capítulo aborda la elaboración de la identidad docente.

Este es un proceso complejo y lábil en el que el docente va construyendo con diferentes elementos tanto personales y profesionales como contextuales, su identidad personal y profesional, la imagen que tiene de sí mismo. Las dudas, esfuerzos y tensiones propias de los inicios profesionales nos conducen al aprendizaje del propio oficio y a la competencia profesional. Los autores presentan dos nociones para investigar la identidad: *historias vividas y lo mejor de mí mismo*, esbozando gracias a estos las diferentes imágenes de la escuela: la racional, la colegial, la política, la social o la cultural.

El cuarto capítulo se centra en la transición de estudiante a docente, analizando la relación entre el saber y la identidad profesional. Esta reflexión nos muestra el cambio entre el saber formal, propio de la formación inicial, al saber experiencial, fruto del hábito y la reflexión, y su influencia en la construcción de la identidad profesional de los docentes noveles. Estos saberes, aunque no explican por sí solos la identidad docente, si están vinculados a valores y creencias que influyen en aspectos como la disciplina. La identidad profesional de los docentes se explica por parte de los autores como la representación del docente de sí mismo y la profesión docente, en relación con su entorno social y profesional, incluyendo saberes, valores y creencias.

En el siguiente capítulo, el quinto, se examinan los tres tipos de identidades: profesional, laboral y docente. La primera consiste en la identificación del educador como miembro de su grupo profesional. La identidad laboral reflexiona sobre la actividad laboral y las vivencias de los docentes

como trabajadores. Por último, la identidad docente integra las anteriores asumiendo las particularidades, conocimientos, creencias... Se destaca la importancia, entre otros factores, del contexto y las posibles tensiones o dificultades, así como la formación inicial y permanente, indicándose en la parte final la existencia de cambios a lo largo de la vida en la construcción de dicha identidad.

El sexto capítulo aborda la identidad profesional desde la dimensión social y personal, subrayando su papel como factor de resistencia ante cambios percibidos como negativos. Por ello, es un factor a menudo ignorado en las políticas educativas y, sin embargo, fundamental para su adecuada implementación. El profesorado aplica estrategias identitarias y en este sentido, entender las Comunidades Profesionales de Aprendizaje (CPA) como una estrategia pertinente en la reelaboración de la identidad profesional es interesante para que el profesorado pueda interactuar con los cambios en política educativa y valorar desde una mirada comprensiva sus propias competencias.

Encontramos la relación entre la identidad docente y gestión del conocimiento en el séptimo capítulo. Se plantea en él la disyuntiva de entender los centros educativos como comunidades profesionales de trabajo colaborativo o como meras estructuras formales para realizar una tarea prefijada. Claramente la primera opción queda señalada como mucho más enriquecedora para los educadores. Así, la existencia de las comunidades formativas de aprendizaje optimiza el potencial personal y profesional de los componentes de la organización educativa. Dentro de

esta aportación aparecen los resultados de identificar a los miembros de la organización con el proyecto institucional, compartir su estrategia de trabajo, implicándose en la ejecución, evaluación y mejora. Sin duda, la tríada compuesta por la innovación, el aprendizaje organizativo y la gestión del conocimiento, aspectos intrínsecamente unidos, influye poderosamente en las comunidades educativas, su gestión del conocimiento y la construcción de la identidad docente.

Iniciando el segundo bloque, hallamos el octavo capítulo, cuyo protagonista es el profesorado universitario. Cuestión problemática por la situación de las universidades y los cambios actuales. Esto se traduce en variaciones organizativas, académicas, diferentes perfiles docentes, heterogeneidad del alumnado... todo ello en medio de dualidades difíciles de conciliar como docencia/investigación, funcionario/contratado, colaboración/competitividad, creatividad/gestión institucional... Factores personales básicos como el bienestar, el compromiso y el proyecto personal quedan en segundo plano frente a la supervivencia profesional. Ante esta inestable y compleja situación se nos muestran dos responsables de la mejora profesional: la Administración que debe facilitar aspectos como la formación, y los propios docentes que deben aportar voluntad y capacidad.

El noveno capítulo aborda la identidad de los maestros de Primaria, desde su formación inicial hasta el final de su carrera profesional. Este colectivo, transita por un itinerario dentro de su proyecto vital y profesional en el que aspectos tanto personales como sociales van sumando y res-

tando en su construcción de la identidad profesional. Así, el texto abarca desde la formación inicial, en la que el Practicum juega un papel vital en la primera toma de contacto con la realidad como docente, pasando por la angustia de los profesores noveles y la ayuda de mentores, su posterior confrontación con la experiencia y formación permanente, la dispersión y al final, la perspectiva ante la salida de la profesión; todas estas etapas son contempladas y descritas brevemente invitando a la reflexión a todos los agentes educativos para afrontar los diferentes desafíos a los que se enfrentan los docentes de Primaria.

La décima aportación examina la destrucción de la identidad profesional del profesorado de Secundaria en Francia. Para ello, toman como referencia un polémico reportaje televisivo de 2016 y un estudio del Ministerio de Educación del país vecino con estudiantes universitarios acerca de la profesión docente. En el programa, un periodista es contratado como profesor de matemáticas, sin preparación alguna, y que termina dimitiendo de su puesto. La dirección del centro necesitaba tener alguien «frente a los alumnos». La desvalorización del papel de los docentes, la dificultad de encontrar profesores adecuadamente preparados en algunas materias y las dificultades de los docentes sustitutos, son algunos aspectos analizados. Sobre la percepción de los estudiantes sobre la profesión, se extrae que es un trabajo atractivo, pero de escaso prestigio y que requiere vocación. El apartado final reflexiona sobre la importancia y fragilidad actual de los pilares de la escuela francesa (saberes, proyecto para el alumno y compromiso docente), así como la

importancia de la Educación en nuestra civilización.

El penúltimo capítulo gira en torno a la salud ocupacional del docente no universitario. Trastornos de la voz, músculo-esqueléticos o cuestiones de salud mental relacionadas con el estrés, son los problemas más frecuentes entre los docentes, asociados a varios factores. La autora indica tanto el marco legislativo como las líneas de actuación para la prevención. Entre las medidas propuestas destacan la ergonomía, condiciones del puesto de trabajo, hábitos saludables, prevención y apoyo en problemas de salud habituales, como los relacionados con la voz o el estrés, así como reconocimientos periódicos y tratamientos paliativos.

Para terminar, el último capítulo analiza, desde una perspectiva sociopolítica, los planes de formación de docentes en la Alta Escuela Pedagógica de Valais, en Suiza, desde el siglo XIX al siglo XX. El

eje fundamental del capítulo se sitúa en la construcción de la identidad profesional mediante planes de estudio. El contenido de estos se examina en torno a tres categorías, y a su evolución: la formación para el rol social, la formación profesional del profesorado y la formación general. Así, el autor reflexiona sobre de qué manera los planes docentes han sido afectados por la situación sociopolítica de un momento concreto. Por tanto, la identidad docente se encuentra ya influida en su etapa inicial por la política educativa.

En conclusión, podemos afirmar que estamos ante una revisión del estado de la cuestión enriquecedora y actualizada desde múltiples perspectivas, con aportaciones internacionales, de gran interés para analistas educativos y formadores de futuros docentes, dado que sus reflexiones deben servir como orientación para la acción relacionada con la identidad docente.

Mario Grande de Prado ■

Sumario*

Table of Contents**

Las revistas de investigación pedagógica en la actualidad *Pedagogical research journals today*

José Antonio Ibáñez-Martín

Presentación: las revistas de investigación
pedagógica en la actualidad

Introduction: pedagogical research journals today

409

Gerald LeTendre, Eric McGinnis, Dana Mitra,
Rachel Montgomery, Andrew Pendola

*American Journal of Education: retos y
oportunidades en las ciencias translacionales
y la zona gris de la publicación académica
The American Journal of Education: challenges
and opportunities in translational science and the
grey area of academic publishing*

413

William Baker, Mark Connolly

Revistas de investigación educativa:
una visión parcial desde el Reino Unido

Educational research journals: a partial view from the UK 437

Lars-Erik Malmberg

Métodos cuantitativos para el registro
de procesos y contextos en la
investigación educativa

*Quantitative methods for capturing processes
and contexts in educational research*

449

Imanol Ordorika

Las trampas de las publicaciones académicas
The academic publishing trap

463

M. Amor Pérez-Rodríguez, Rosa García-Ruiz,
Ignacio Aguaded

Comunicar: calidad, visibilización e impacto
Comunicar: quality, visibility and impact

481

* Todos los artículos están publicados en inglés en la página web de la revista: <https://revistadepedagogia.org>.

** All the articles are published in English on the web page of the journal: <https://revistadepedagogia.org>.

Marta Ruiz-Corbella De la edición impresa a la digital: la radical transformación de las revistas científicas en ciencias sociales <i>From print to digital publishing: the radical transformation of scientific journals in the social sciences</i>	499	<i>y principios de intervención pedagógica</i> (Juan García Gutiérrez). Jover, G., González, V. y Prieto, M. <i>Una Filosofía de la Educación del siglo XXI</i> (Laura Camas Garrido). Cantón, I. y Tardiff, M. <i>Identidad profesional docente</i> (Mario Grande de Prado).	555
José-Luis Gavira Las revistas científicas en educación y el contexto académico-administrativo. Algunas propuestas de cambio <i>Scientific journals in education and the academic-administrative context.</i> <i>Some proposals for change</i>	519	Informaciones Arturo de la Orden Hoz. Profesor universitario y maestro. <i>In memoriam</i> (Javier Tourón); IX Congreso Internacional de Filosofía de la Educación; VIII Conferencia Internacional sobre Educación e Innovación en la Gestión (ICEMI, 2019); Una visita a la hemeroteca (Javier Bermejo Fernández-Nieto).	569
José Antonio Ibáñez-Martín Las revistas de investigación como <i>humus</i> de la ciencia, donde crece el saber <i>Research journals as the topsoil where scientific knowledge grows</i>	541	Nuevas instrucciones para los autores New instructions for authors	583
Reseñas bibliográficas Millán-Puelles, A. <i>Artículos y otros escritos breves. Obras Completas, Tomo XII</i> (Zaida Espinosa Zárate). Tourián López, J. M. <i>Pedagogía General. Principios de educación</i>		Solicitud de originales Call for papers	587
		Índice del año LXXVI Table of contents of the year LXXVI	589